

Sabías que...

-Roberto Pérez-

Sabida es la honestidad, sinceridad y patriotismo bien entendido de Ramón y Cajal, y muchos los ejemplos que dio. Resaltamos tres de ellos:

-Uno ya lo comentamos en el anterior número de la revista: Rechazó el cargo de ministro de Salud e Instrucción Pública en el gobierno de Moret, y aceptó el nombramiento de senador vitalicio que le propuso Canalejas, porque era gratuito (no tenía asignación económica).

-Cuando fue nombrado director del Laboratorio de Investigaciones Biológicas, el Gobierno le asignó un sueldo de diez mil pesetas anuales. Ramón y Cajal pidió que se lo rebajaran a seis mil, ya que lo consideraba excesivo.

-Siendo presidente de la Junta para la Ampliación de Estudios y Actividades Científicas (JAE) envió al extranjero a su hijo Jorge, investigador como él, pagando los gastos de su propio bolsillo. Cuando le preguntado por qué no le había pensionado con una beca, como era habitual, y más siendo su hijo, Cajal respondió: «por eso mismo, por ser mi hijo»

La Sanmiguelada era un día especialmente ajetreado en prácticamente todos los pueblos de Aragón y Navarra y también de muchos otros lugares de España. El día es el 29 de septiembre, fiesta de San Miguel Arcángel y en ese día se terminaba el ciclo agrícola o el año laboral y, así, los jornaleros finalizaban el contrato con sus amos o lo renovaban por un año más. Los asalariados se vinculaban a las casas, por espacio de una añada, de sanmiguelada a sanmiguelada, convirtiéndose ese día en fecha crucial del pueblo y del calendario agrario por la renovación o rescisión de los contratos entre amos y jornaleros.

Pyrene es la ninfa de la mitología clásica de quién legendariamente procede el nombre del Pirineo, o los Pirineos. Esta leyenda narra cómo surgieron unas montañas a las que los primitivos habitantes le rindieron culto como si fuese un Dios. La leyenda cuenta que Túbal, el mitológico nieto de Noé y primer poblador de la península, tenía una hija de gran belleza, Pyrene. La fama de su belleza llegó a oídos de Gerión, monstruo de tres cabezas y pastor de brutales costumbres, que decidió hacerla su esposa. Pero Pyrene se negó a los deseos del pastor y huyó hacia el norte, ocultándose en un monte cerca del Mediterráneo. Gerión la buscó enfurecido por entre las cuevas del monte y, al fin, desesperado por no encontrarla, decidió prender fuego al monte. Pyrene, a punto de abrasarse, gritó desesperada y lloró, y sus lágrimas crearon los ibones. Hércules observó la enorme humareda que se elevaba y al acercarse, oyó los gritos de socorro de la desesperada Pyrene. En vano intentó rescatarla pero cuando llegó hasta ella, Pyrene ya estaba agonizante y todavía tuvo fuerzas suficientes para contarle lo que le había ocurrido.

Hércules decidió enterrarla en aquel mismo lugar, preparándole un colosal mausoleo en honor a su belleza y valor. Así, cogiendo las rocas del incendiado monte, fue montando unos sobre otros los enormes peñascos hasta formar la hermosa cordillera que, en recuerdo de la hija de Túbal, se llamaría Pirineos.